

Cómo citar este artículo / How to cite this article: López Medina, M. J. y Pérez Martínez, F. (2020). Caracterización de la distribución de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional en la comarca del Alto Almanzora (Almería). *Lucentum*, XXXIX, 149-168. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.08>

CARACTERIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL EN LA COMARCA DEL ALTO ALMANZORA (ALMERÍA)*

CHARACTERIZATION OF THE SOUTHERN LATE HISPANIC *TERRA SIGILLATA*'S DISTRIBUTION IN THE HIGH ALMANZORA VALLEY (ALMERÍA)

MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA

Universidad de Almería

jlmedina@ual.es

<http://orcid.org/0000-0003-3123-3969>

FRANCISCO PÉREZ MARTÍNEZ

Universidad de Almería

perez.martinez.fco@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6555-2434>

Recepción: 21-10-2019

Aceptación: 17-04-2020

Resumen

En el presente artículo analizamos la presencia de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional (TSHTM) en los yacimientos del Valle Alto del río Almanzora (Almería) durante la Antigüedad Tardía (ss. IV-VIII) a partir de los datos del proyecto de prospección «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora». Para ello se tiene en cuenta la relación de estas vajillas finas regionales con la estructura del poblamiento, sus canales de distribución y la importación de cerámicas finas procedentes del Norte de África, especialmente la *Terra sigillata* africana C y D. Su comparación estadística marca unas tendencias similares a otros contextos de excavaciones en el sureste peninsular.

Palabras clave. *Terra sigillata* hispánica tardía meridional; importaciones cerámicas; Valle Alto del río Almanzora; poblamiento; Antigüedad Tardía.

Abstract

In the present paper we analyse the presence of Southern Late Hispanic *Terra Sigillata* found in archaeological sites of the High Valley of the Almanzora area (Almería) during Late Antiquity (c. IV-VIII) using the data extracted from the prospecting project «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora» (Study of the historical process during Prehistory and Ancient Times in the Almanzora Valley). The analysis will take into account the relationship between the presence of *Terra sigillata* and the settlement's structure, distribution channels and importation of fine pottery from Northern Africa, especially of African *Terra sigillata* C and D. Their statistical comparison shows tendencies similar to the excavation contexts in the South East of the peninsula.

Key words. Southern Late Hispanic *Terra Sigillata*; pottery importations; High Valley of the Almanzora River; settlement; Late Antiquity.

* El presente trabajo se desarrolla dentro del marco del Grupo de Investigación ABDERA (HUM 145 PAIDI) y del CEI PATRIMONIO, y forma parte del proyecto de investigación «Paisajes de la Hispania romana (2): modelos de gestión de los recursos en un marco provincial en transición (II ANE – V DNE)» (HAR2017-87488-R, MINECO) en colaboración con el proyecto «Riparia 2: La interacción histórica sociedad-medio ambiente: humedales y espacios lacustres de la Bética romana» (HAR2016-77724-P, MEIC), en los cuales participa uno de nosotros, en concreto López Medina.



1. INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en la Comarca del Alto Almanzora (Fig. 1) donde realizamos seis campañas de prospección en el marco del proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora» dirigido por las Dras. Catalina Martínez Padilla y María de la Paz Román Díaz¹, por lo tanto, los datos que aportamos aquí pertenecen estrictamente a los recogidos en estas seis campañas y tienen la relevancia de ser en su mayor parte inéditos². Estos demuestran que esta zona, aunque periférica, no estuvo al margen de las principales tendencias sobre el poblamiento que se dan tras su integración en el mundo romano.

El principal núcleo de población de la comarca en época romana es *Tagili* (Estación de Tíjola-Cela) (Fig. 2). Tras las reformas administrativas del emperador Augusto (entre el 27 y el 2 a. C.), esta población queda incluida en la provincia imperial *Hispania Citerior Tarraconensis* y, dentro de ésta, en el *conventus Carthaginensis*. La plena integración administrativa llega con la promulgación del Edicto de Latinidad por parte de Vespasiano (73-74 d. C.) (Plin. *HN* 3.30), cuando esta *civitas* consigue su promoción a *municipium civium latinorum* (López Medina, 2004). Con posterioridad, con las reformas administrativas de Diocleciano quedará integrada dentro de la provincia *Carthaginensis*.

Durante el Bajo Imperio, poco podemos decir sobre el núcleo urbano de *Tagili*, salvo hipotetizar su continuidad como tal, dados los restos de material encontrados en superficie (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004). En cuanto al poblamiento rural, en esta etapa se aprecia la dominancia de los asentamientos tipo *villa* en todo el valle del Almanzora, pues representan un 41% de los mismos, frente a un 38% de pequeños asentamientos rurales; se trata de una red de explotaciones agropecuarias en torno a la cual se estructura el poblamiento rural, sobre todo el del llano, y la producción. En este sentido, se puede observar una especial concentración de *villae* en el entorno inmediato de *Tagili*. Por otra parte, continúa la explotación de los recursos mineros y del mármol en lugares como las canteras de Macael y otras zonas de Los Filabres, aunque la producción desciende mucho respecto de la etapa altoimperial (López Medina, 2004).

En resumidas cuentas, en el territorio del Alto Almanzora, a pesar de la relativa marginalidad del mismo respecto de los principales centros económicos y políticos del Imperio en estos momentos, se puede comprobar cómo se desarrollan procesos similares al resto de territorios del occidente romano bajoimperial que afectan a las estructuras de poblamiento de la zona. Estos procesos se materializan en diversos fenómenos, entre los que destaca el aumento de la concentración de la propiedad de la tierra expresado en la articulación del poblamiento rural y la explotación de los recursos en torno a la red de *villae* (López Medina, 1997; 2004; Chávez Álvarez *et al.*, 2002). Dicho fenómeno hubo de afectar con un menor peso del componente urbano en la organización del paisaje en la zona durante esta época; sin embargo, consideramos que, en última instancia, el modelo romano de explotación territorial, estructurado en torno al mecanismo de la *civitas*, con *Tagili* a su cabeza, sigue funcionando durante el Bajo Imperio.

Sin embargo, a partir del s. V, este sistema va a terminar de descomponerse rápidamente a lo largo de muchas regiones del Imperio occidental, siendo una de ellas la comarca del Alto Almanzora como parecen indicar los datos. Poco podemos especular sobre el destino de *Tagili* a partir de la quinta centuria. Conocemos, en líneas generales, lo ocurrido en la ciudad de *Baria* (Villaricos, Cuevas del Almanzora) a partir de estas fechas, la urbe situada en la desembocadura del Almanzora. Ésta fue abandonada, al tiempo que parte de su población parece trasladarse al vecino cerro de Montroy (Menasanch, 2007). Así pues, por los datos con los que contamos, podemos deducir que algo similar le hubo de suceder a *Tagili* y su población, que parece trasladarse también a una localización en altura, en concreto a la Cerrá de Tíjola o Tíjola la Vieja (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004).

Esta reorganización supone la definitiva desaparición de la vida urbana en la comarca, y no es el único síntoma material que evidencia la descomposición del modelo romano de poblamiento a partir de la Antigüedad Tardía, ya que también se observan importantes cambios en el paisaje rural y su organización; entre estos hay que subrayar el descenso en el número de asentamientos, que afecta a todos los tipos de yacimientos, y a la dispersión del poblamiento en el territorio (López Medina, 1997; 2004; Chávez Álvarez *et al.*, 2002).

Dentro de esta dispersión, destaca la recuperación de hábitats en altura, resguardados y con un gran control del entorno y de los pasos de comunicación de la comarca. Así en ciertas áreas concretas los pequeños asentamientos rurales son los protagonistas de este fenómeno, como el caso de la Sierra de los Filabres. Dentro de este mismo proceso habría que situar el traslado de la población a la Cerrá de Tíjola (también conocida como Tíjola la Vieja) o la evidencia de asentamientos que parecen casi exclusivamente enfocados al control de los pasos naturales de la región, como el Rascador (Bacares). En un artículo reciente, hemos

1. Se trata de un proyecto del Plan Andaluz de Investigación de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (BOJA 118, 06-10-93) que se desarrolló entre octubre de 1993 y diciembre de 2002, que ha dado lugar a diversas publicaciones entre las que destacamos: Martínez Padilla *et al.*, 1993; 2000; 2003a; 2003b; Román Díaz *et al.*, 1994; 2000; López Medina *et al.*, 1997.

2. Algunos datos de carácter general sobre la época tratada han sido dados a conocer en diversas publicaciones: López Medina, 2004; 2009; Pérez Martínez y López Medina, 2018.

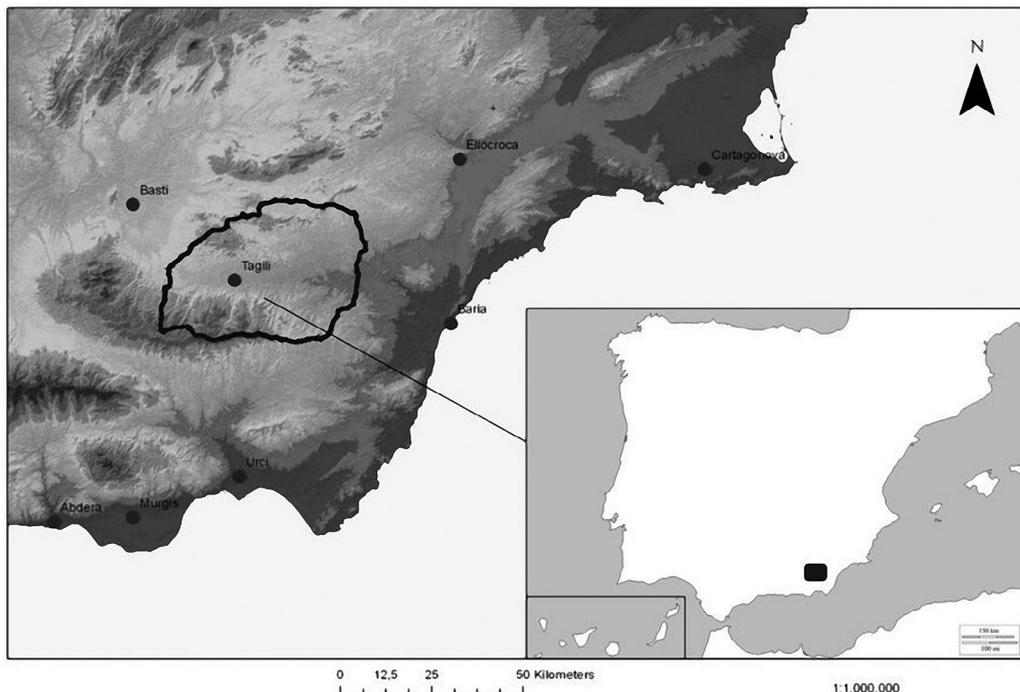


Figura 1: Mapa de localización y delimitación del área del proyecto en la Comarca del Alto Almanzora (Almería): SIG del Proyecto. Elaboración: N. Suárez de Urbina Chapman y M. J. López Medina

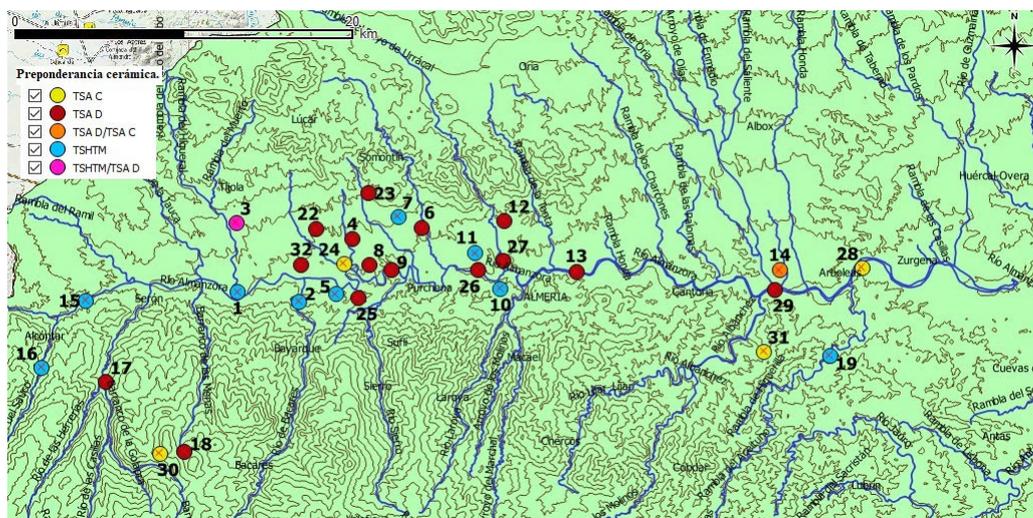


Figura 2: Mapa de asentamientos en la Comarca del Alto Almanzora con producciones de TSHTM, TSA C y TSA D. 1: Cortijo Clemente (Pequeño asentamiento rural); 2: Cerrá de Tijola (Pequeño asentamiento rural); 3: Los Prados (Villa); 4: Cortijo del Prado (Pequeño asentamiento rural); 5: Las Iglesias (Villa); 6: La Loba (Villa); 7: Los Carrillos (Villa); 8: Cortijo Onega (Villa); 9: Venta del Judío (Poblado); 10: Pago Jorge Oeste (Villa); 11: Las Retamas (Pequeño asentamiento rural); 12: Huitar (Pequeño asentamiento rural); 13: Lugar Viejo de Fines (Pequeño asentamiento rural); 14: La Colorada (Villa); 15: Cerrá de Alcóntar II (Pequeño asentamiento rural); 16: Los checas (Pequeño asentamiento rural); 17: Los Canos (Pequeño asentamiento rural); 18: El Rascador (Poblado); 19: Meseta del Contador (Pequeño asentamiento rural); 20: El Villar del Margen I (Villa); 21: Los Porteres (Pequeño asentamiento rural); 22: Muela del Tío Félix (Pequeño asentamiento rural); 23: Cortijo en Cruz (Pequeño asentamiento rural); 24: Cementerio de Armuña (Pequeño asentamiento rural); 25: Muela de Armuña (Pequeño asentamiento rural); 26: Las Olivillas (Pequeño asentamiento rural); 27: Capellanía (Pequeño asentamiento rural); 28: El Cañico (Pequeño asentamiento rural); 29: Alto del Pulpito (Pequeño asentamiento rural); 30: Cueva del Collado del Conde (Poblado); 31: Piedra Illora (Pequeño asentamiento rural); 32: Tagili (Núcleo urbano). Elaboración: F. Pérez Martínez

analizado este fenómeno del encastillamiento en el Valle del Almanzora (Pérez Martínez y López Medina, 2018), un proceso de transformación del paisaje que va

a caracterizar la articulación del poblamiento durante la Antigüedad Tardía del sureste peninsular. En él, además, proponemos un paradigma de estudio de este

tipo de asentamientos que dé cuenta de su pluralidad tipológica y funcional, y de las diferentes formas en la que estas nuevas ubicaciones participan en la estructuración del poblamiento.

Para estudiar este proceso diacrónico de transformación de las estructuras de poblamiento en el Alto Almanzora, o en otras comarcas y regiones de *Hispania* y el occidente romano bajoimperial y tardoantiguo, consideramos indispensable analizar los patrones de consumo y distribución de los productos en la zona. Ello nos servirá como indicativo de las características de la organización del paisaje y de los tipos de hábitat que se desarrollan en estos periodos (Pérez Martínez y López Medina, 2018), así como la relación de dicha comarca con otras regiones del sur peninsular y de occidente, especialmente el norte de África, a través del comercio. Uno de los patrones de consumo que ofrecen unos datos más interesantes para el estudio del poblamiento es el de artículos con un alto valor social (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004; Menasanch, 2003; 2007; Wickham, 2008), consumo relacionado con la demanda aristocrática y cuyo estudio nos puede servir, entre otros factores, para la caracterización de las tipologías de los yacimientos y la jerarquización del poblamiento (Pérez Martínez y López Medina, 2018).

Como en otras esferas del estudio de los patrones de consumo, el fósil rector que arroja más luz al respecto es el material cerámico, especialmente las producciones de vajilla fina de importación (Wickham, 2008). Para el caso de este artículo, nos vamos a centrar en el estudio de los yacimientos donde se han localizado restos de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional (en adelante: TSHTM) y compararlos únicamente con los de *Terra sigillata* africana C y D (TSA C –ARS C– y TSA D –ARS D–), es decir, las producciones de vajilla fina norteafricana, unas producciones de sobra estudiadas, sin destacar otras del mismo origen, ni finas ni comunes. Para ello, sólo se tienen en cuenta los ejemplares fruto de las seis campañas de prospección, no los publicados por otros autores, como ya se ha comentado. Son datos de prospecciones, por lo que hay que tener especial cuidado a la hora de establecer conclusiones de carácter general, aunque sí son útiles para ofrecernos tendencias. De esta manera, trataremos de profundizar en cómo evoluciona el poblamiento desde el Bajo Imperio hasta finales de lo que conocemos como Antigüedad Tardía, a comienzos del s. VIII, y las relaciones de intercambio de la zona que estudiamos tanto con el interior peninsular como con el Norte de África.

Para realizar la catalogación de los ejemplares de TSHTM seguimos los trabajos de Orfila (1993; 2007; 2008). A ellos hemos sumado estudios posteriores para éstos y otros aspectos como: el de Vázquez Paz y García Vargas (2014), quienes ampliaron las cronologías de las piezas; el de Ceprián del Castillo (2018), donde se propone un posible centro de producción de estas cerámicas en *Castulo*; o los trabajos del profesor Moreno Almenara (1998; 2002-2003; Moreno

Almenara y Alarcón, 1996), sobre la presencia de esta vajilla fina en la actual provincia de Córdoba, principalmente, en los yacimientos de la urbe imperial de *Corduba*. Recientemente ha salido publicada una revisión de esta cerámica, se trata del estudio de Hevia Gómez y Zorzalejos Prieto (2019), en él hay que destacar aspectos como la inclusión de una nueva forma (la 14), la identificación de cuatro grupos productivos y la problemática en relación con los centros de producción y su distribución. Estos son sólo algunos de los trabajos con los que hemos contado para el presente análisis; para un mayor conocimiento de las publicaciones, conviene consultar citas y bibliografía.

De los estudios que acabamos de mencionar, podemos abstraer una descripción general de esta producción hispánica: dentro de las producciones tardías de *sigillatae* hispánicas sistematizadas por Palol y Cortés (1974), la doctora Orfila incluyó la que ella misma ha denominado TSHT, conocida hasta ese momento como *sigillatae* paleocristianas de *Castulo* (Molina Fajardo, 1975; Blázquez Martínez, 1979; Molina Fajardo *et al.*, 1980). Dentro de ellas distingue entre una variante meridional, diferenciada por su decoración principalmente burilada y en ruedecilla (la TSHTM como tal), y una septentrional, en la que destaca la decoración incisa con punzón (Caballero, 1989). La mayoría de las formas de TSHTM se pueden relacionar, a su vez, con las de *sigillatae* africanas, y son fruto de la tradición hispánica de imitación de piezas africanas y de la continuidad de la práctica cerámica del sur peninsular. Las formas más numerosas son las 1, 2 y 9.

Su dispersión geográfica es interior y centrada en el sur peninsular. Se encuentran en el Valle del Guadalquivir y la Andalucía oriental, donde son importantes las concentraciones en la campiña jienense y cordobesa hasta *Astigi*, en *Hispalis* y sus áreas vecinas, en el Alto Guadalquivir, especialmente en el entorno de *Castulo*, en la zona granadina-almeriense (*Iliberri*-Vega de Granada, río Genil, Hoya de Guadix-Baza, Río Nacimiento), y en las estribaciones meridionales de Sierra Morena y el Valle del Rumbler, que conecta el Valle del Guadalquivir con el sur de la Meseta. En ésta la encontramos en el centro y el sur (Ciudad Real, Albacete, Toledo, Guadalajara, Madrid y Ávila). También hay que destacar el entorno de Murcia-Alicante (Begastrí, *Ilici*) y su localización en el área costera de Málaga y Almería. En toda la zona se identifican piezas de vajilla norteafricana, siendo cada vez menores a medida que nos vamos adentrando en el territorio y hacia la zona costera, salvo, relativamente, en aquellos lugares con gran tradición importadora y donde reside población con un poder adquisitivo elevado. En cuanto a su cronología, entre las diferentes formas se podría establecer un arco entre el s. III y comienzos del VI, aunque parece, como veremos más adelante, que dicha fecha final se podría ampliar al s. VII.

Se trata de una vajilla de mesa de cierta calidad, realizada, en su mayoría, a rueda, aunque variable en este

mismo sentido. Es deudora de la importación de ARS y de las producciones de imitación africana de cocina, aunque también de mesa, y de TSHT. Se piensa que tuvo diversas zonas productivas en el sur peninsular, aunque aún no se ha identificado alguno de sus alfares de manera segura ni sellos de alfareros. Posiblemente fue fabricada en talleres especializados.

En cuanto a las vajillas de importación norteafricana, *Terra sigillata* africana o ARS, de sobra son conocidos los trabajos de autores como Lamboglia (1941; 1958; 1963), Hayes (1972; 1980), Carandini (1981, éste con aportaciones de Saguí, Torotorella y Tortorici), Peacock (1982), y más recientemente Bonifay (2004; 2016), Serrano Ramos (2005a), Ben Moussa (2007) y Járrega Domínguez (2019). Éstos son quienes con mayor preocupación se han ocupado de sistematizar las cronologías y las secuencias de estas producciones. Éstas se convirtieron en las cerámicas de importación más frecuentes en el ámbito costero mediterráneo occidental, traídas desde África a las diversas regiones como objetos de prestigio principalmente por la demanda aristocrática. Para la cronología de la TSA nos centraremos en los trabajos de Hayes, en concreto en las producciones de TSA más tardías, es decir, la TSA C y la TSA D, con las que se pueden establecer comparaciones con la TSHTM para alcanzar los objetivos antes propuestos.

2. LA PRESENCIA DE TSHTM EN LOS YACIMIENTOS DEL ALTO ALMANZORA (FIG. 2)

El primer yacimiento al que vamos a hacer alusión es el propio núcleo urbano, *TAGILI* (Tijola) (Fig. 2.31). Se ubica a 676 m s.n.m., en una loma a 10 m sobre el río Almanzora en el paraje de la Estación de Tijola-Cela, y al sur de la Fuente de Cela. El material del s. I a. C. es indicativo del inicio de la ocupación romana durante este siglo, las producciones son más abundantes a partir del s. I d. C. y se mantienen hasta el s. V, lo que arroja una continuidad de poblamiento desde época ibérica final hasta el periodo bajoimperial. Los trabajos de prospección han delimitado un área de unas 14 ha, por lo que es similar a otros núcleos urbanos documentados en el sureste peninsular que oscilan entre las 10 y 15 ha, como es el caso de *Abdera* (Cerro de Montecristo, Adra). Presenta una amplia dispersión de material de construcción, entre el que localizamos *tegulae*, ímbrices, ladrillos (algunos de ellos reutilizados en construcciones actuales), y muros realizados en mampostería. Dicho núcleo urbano contó con edificios propiamente romanos, como las termas donadas por *Voconia Avita* (Resina Sola y Pastor Muñoz, 1978; Lázaro Pérez, 1980; 1988). Esto nos pone de manifiesto la existencia de construcciones y programas decorativos que se adaptaron a las costumbres y los patrones romanos a partir de su fundación. El material cerámico es muy abundante y está muy disperso por todas las terrazas de cultivo, pero tal y como ya se ha explicado nos

vamos a centrar en las vajillas finas, tanto la TSHTM como las de importación norteafricanas (TSA C y TSA D). Entre la primera se han recogido seis fragmentos, de los cuales uno es de la forma Orfila 3.4, mientras que el resto son indeterminados. En cuanto a los últimos, contamos con cuatro ejemplares de TSA C y doce de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 61A: 3 frags.; H. 67: 1 frag.; H. 76: 1 frag.; indeterminados 6 frags.).

CORTIJO CLEMENTE (Serón) (Fig. 2.1). Está ubicado a 740 m s.n.m., en un espolón sobre un meandro del río Almanzora a unos 30 m de altura relativa sobre el propio río y la rambla del Higueral que discurre al oeste al pie del yacimiento. No presenta niveles altoimperiales según los materiales recogidos en prospección, siendo ocupado en época tardorromana, con un arco cronológico que abarca los ss. V y VI, aproximadamente, como demuestra el material cerámico y una muestra datada por TL en el 586 d. C. (1417± 93 BP). Destaca un ejemplar indeterminado de TSHTM, junto a varios fragmentos de vasijas realizadas a torneta. A partir de los datos aportados por el material cerámico y las características espaciales del yacimiento, podemos decir que se trata de un pequeño asentamiento rural.

CERRÁ DE TÍJOLA (Bayarque-Tijola) (Fig. 2.2). Este yacimiento ya era conocido antes de nuestras prospecciones (Pellicer y Acosta, 1974; Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Cressier, 1985; 1986). La Cerrá de Tijola o Tijola la Vieja es un conjunto de cuatro cerros que forman un arco de NW a SE, con una fuerte pendiente en el NE y con escarpe vertical en el SW, por donde discurre el río Batares, cuya altura sobre el nivel del mar oscila desde los 831 m de la Cerrá II hasta los 882 m de la Cerrá IV. Se encuentra en las primeras estribaciones de la Sierra de los Filabres, dominando el valle del río Almanzora, junto al paso natural del Collado de las Veredas y en su base se localiza la fuente del Huevo. También hay que destacar la presencia de la mina de cobre de la Cueva de la Paloma. Las construcciones medievales, muy bien conservadas, han arrasado prácticamente toda ocupación anterior, pese a ello se ha documentado material romano (entre él podemos destacar el material constructivo formado por ladrillos y *tegulae*), aunque con la información actual sólo es posible catalogarlo como un pequeño asentamiento en la fase de ocupación que coincide con el hallazgo de TSHTM. Ésta ha sido localizada en concreto en la Cerrá II, nos referimos a un ejemplar de la forma Orfila 1. Asociados a ella se han localizado fragmentos de vajilla fina de importación norteafricana como dos ejemplares amorfos de TSA D, uno en la Cerrá II y otro en la Cerrá III.

LOS PRADOS (Tijola) (Fig. 2.3). Está situado a 879 m s.n.m., en una loma a 60 m sobre la rambla del Higueral, justo en el piedemonte lindando con las primeras estribaciones de la Sierra de Lúcar. La elevada dispersión del material, así como su abundancia, permiten

la caracterización de este yacimiento como una *villa* desde época altoimperial, que se mantiene ocupada hasta época tardorromana, en concreto hasta el s. VII, aunque no sabemos los cambios que se producen en su estructura en estos siglos, como les sucede a otras *villae* del sureste peninsular, por lo que es muy difícil establecer su tipología durante la Tardoantigüedad. Se han documentado muros de mampostería y entre el material de construcción se han localizado ladrillos, *tegulae* e ímbrices. Se observan restos de lajas de pizarra y *tegulae* concentradas en la ladera oeste, que corresponden a las cistas de una necrópolis romana semejante a la del Cortijo Onega. En cuanto a la TSHTM se han localizado varios fragmentos: uno de la forma Orfila 1, otro de la forma Orfila 2, otro de la forma Orfila 5, y otro de la forma Orfila 6, junto a cinco indeterminados, de los cuales cuatro podrían pertenecer a la forma 2 o la 3. Estas producciones están acompañadas de cuatro ejemplares de TSA C (un ejemplar que se asemeja a H. 39; H. 44; indeterminados: 3 frags.), y nueve de TSA D (un ejemplar que se asemeja a H. 49 y otro a H. 53B; H. 67 ó 68: 3 frags.; H. 91; amorfos: 3 frags.).

CORTIJO DEL PRADO (Tijola) (Fig. 2.4). Se ubica a 661 m s.n.m., en una muela a 24 m sobre el río Almanzora al sur. Presenta una ocupación previa altoimperial, y entre el material de construcción se documentan *tegulae* e ímbrices. Por la poca entidad de los materiales, a pesar de haber sido afectado por las labores de cultivo y el trazado de la carretera y cortado por la línea férrea, ha sido catalogado como un pequeño asentamiento rural. En el yacimiento se ha documentado un ejemplar de la forma Orfila 1 de TSHTM. Y unido a él otro indeterminado de TSA C, y cinco de TSA D (H. 59A: 1 frag.; H. 61B: 1 frag.; un ejemplar que se asemeja a la variante H. 67; H. 87B: 1 frag.; indeterminado: 1 frag.).

LAS IGLESIAS (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.5). El yacimiento fue dado a conocer por Pellicer y Acosta (1974) y a él han hecho alusión otros autores (Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 224-225). Se sitúa a 625 m s.n.m., en una loma con una altura relativa de 20 m sobre el río Almanzora al este. Presenta una ocupación previa altoimperial, cuando el asentamiento se puede catalogar como una *villa*, debido a la abundancia de material de este periodo. Su extensión es difícil de calcular por lo que sólo se ha podido prospectar un área de 7500 m², y a juzgar por la relevancia de los restos localizados ésta debió de ser mayor. Entre ellos destacan muros de mampostería y suelos de *opus signinum*, así como numeroso material de construcción (piedra, *tegulae*). En cuanto a la TSHTM se ha localizado un ejemplar indeterminado, sin estar asociado a otras vajillas finas de importación contemporáneas, aunque sí se han documentado algunos fragmentos de cocina africana.

LA LOBA (Urrácal) (Fig. 2.6). El yacimiento se sitúa a 625 m s.n.m., y se localiza en una loma a una altura

relativa de 10 m sobre el barranco del Infierno al oeste, y 40 sobre la rambla Salada al este. Presenta una ocupación previa desde el Ibérico Final hasta época tardorromana, en concreto el s. VII. Pese a estar alterado por las terrazas de cultivo tanto de regadío como de secano, que han afectado especialmente a la ocupación medieval, por la superficie de extensión del material, así como por su volumen se puede afirmar que en época imperial se transformó en una *villa*, donde destaca numeroso material de construcción (piedra, ladrillos, *tegulae*, ímbrices) y algunos elementos ornamentales, como estucos y un fragmento de una moldura con decoración. También presenta evidencias de una necrópolis, si bien está destruida por las labores agrícolas. Como en el caso de Los Prados, no podemos indicar si en la etapa tardoantigua siguió respondiendo a la tipología de *villa* o sufrió transformaciones a lo largo de dicho periodo. Entre el material cerámico de vajilla fina de las fases más tardías se han localizado varios fragmentos de TSHTM, en concreto dos de la forma Orfila 1, otros dos de la forma Orfila 2 (Fig. 4.10), uno de la forma Orfila 3, otro de la forma Orfila 9, y tres indeterminados. A ello hay que unir las importaciones norteafricanas entre las que destacan seis fragmentos de TSA C (H. 39: 1 frag.; H. 44: 1 frag.; H. 50A: 1 frag.; indeterminados: 3 frags.) y 22 de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 59A: 1 frag.; H. 61A: 3 frags.; H. 67: 1 frag.; indeterminados: 16 frags.).

LOS CARRILLOS (Purchena-Somontín) (Fig. 2.7) (López Medina, 1997; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 220). Se sitúa a 700 m s.n.m., en una loma en el valle, a una altura relativa de 20 m sobre el barranco del Infierno. Presenta una ocupación previa altoimperial, momento a partir del cual el asentamiento puede ser considerado una *villa*, por la envergadura de los restos tanto constructivos como de material mueble, que se mantiene hasta el s. V d. C. Se localizan muros de mampostería y numeroso material de construcción (piedra, ladrillos, *tegulae*, ímbrices), asociado a muestras de estuco y fragmentos de mármol para su decoración. Por el material constructivo hallado se sabe que durante época imperial contó con unas termas, pues se han localizado *clavi coctiles* (Torrecilla Aznar, 1999: 402). Como es habitual en esta zona, en el sector noroccidental encontramos la necrópolis, formada por cistas. En el yacimiento se ha documentado TSHTM, en concreto tres ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.2, 4.3), uno de la forma Orfila 2 y otro de la forma Orfila 9 (Fig. 4.11). A ella hay que unir un fragmento de TSA C (H. 90A) y otro de TSA D (H. 56).

CORTIJO ONEGA (Purchena) (Fig. 2.8). Se ubica a 629 m s.n.m., en una loma a 45 m sobre el río Almanzora al sur y a 30 m sobre la rambla de Lúcar al oeste. Se trata de una *villa* imperial que pervive hasta el s. VII. En el yacimiento se ha hallado abundante material de construcción (piedra, *tegulae*, *opus signinum*, estuco), y estructuras que presentan muros rectos de



Figura 3: Ejemplares de TSHTM del yacimiento Pago Jorges Oeste. Elaboración: C. Martínez Padilla, M. P. Román Díaz y M. J. López Medina

mampostería. Se han documentado dos necrópolis asociadas al asentamiento, una en la ladera este y otra en la oeste, en ambas las cistas están realizadas con cubiertas de *tegulae*, posiblemente a dos aguas. En cuanto a la TSHTM se han localizado dos ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.8) y uno de la forma Orfila 9, además de cerámica fina norteafricana de importación: cinco fragmentos de TSA C (H. 52B: 1 frag.; indeterminados: 4 frags.) y diez de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 59: 5 frags.; H. 91: 2 frags.; indeterminados: 2 frags.). A estos materiales debemos unir los hallados en sus proximidades, en concreto en el yacimiento de la Campana-I (Purchena) (López Medina, 1997; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 217), situado en sus inmediaciones y claramente relacionado con éste; está en un cerro situado junto al cortijo Onega que presenta una alquería medieval. Se trata de dos fragmentos de TSA D (H. 59A y H. 91). Todo ello nos hace pensar que el asentamiento hubo de seguir constituyendo en época tardoantigua un gran asentamiento rural, fuese éste de tipo *villa* o de otra tipología.

VENTA DE JUDÍO (Purchena) (Fig. 2.9). Se halla a 590 m s.n.m., y está situado en una loma a 20 m sobre el río Almanzora. Presenta una ocupación previa altoimperial de escasa envergadura, mientras que el material relacionado con las épocas bajoimperial y tardorromana aumenta de manera significativa, aunque se caracteriza sobre todo por la presencia de cerámicas comunes, siendo proporcionalmente inferiores las finas. Tampoco encontramos entre el material de construcción elementos de decoración como estucos, mármol o teselas, mientras que se localizan ladrillos, *tegulae* e ímbrices.

Por todo ello se ha valorado como un poblado rural durante estos periodos o al menos un hábitat agrupado. Aquí se documenta un ejemplar indeterminado de TSHTM, así como tres de TSA C y cinco de TSA D (H. 59A: 2 frags.; indeterminados: 3 frags.).

PAGO JORGES OESTE (Purchena) (Fig. 2.10). El yacimiento se sitúa a 510 m s.n.m., en una loma en el valle junto al río Almanzora a escasa altitud relativa (aproximadamente 15 m). La ocupación romana documentada se inicia en época bajoimperial, lo que está confirmado por una muestra de TL realizada en una vasija a torneta (en este caso una tinaja) y que se ha datado en 322 d. C. (1679 ± 370 BP), y se mantiene hasta el s. VII. Se ha catalogado como una *villa*, por la dispersión del material y la calidad de éste con un gran número de ejemplares de hispánica tardía meridional, en concreto, cuatro ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.6, 4.7), dos de la forma Orfila 2 (Fig. 4.1), uno de la forma Orfila 3, uno de la forma Orfila 4, otro de la forma Orfila 9 (Fig. 4.4), y ocho ejemplares indeterminados (Fig. 3). Por ahora es el yacimiento que ha ofrecido un mayor número de estas cerámicas finas de producción regional. Unido a él también se han hallado ocho fragmentos de TSA D (H. 61A: 1 frag.; H. 91: 1 frag.; indeterminados: 6 frags.). No obstante, como en otros casos y por las mismas razones, hemos de ser reticentes a la hora de catalogarla o no como *villa* en época tardoantigua, aunque es posible que se siguiera constituyendo como un gran asentamiento rural.

LAS RETAMAS (Purchena) (Fig. 2.11). Este yacimiento de escasa entidad está ubicado a 500 m s.n.m., sobre

una meseta en el entorno del valle, a 20 m de altura relativa sobre el río Almanzora. La ocupación se inicia en el s. IV y perdura hasta mediados del V. Aún se observan restos de los muros de mampostería de una pequeña construcción cuadrangular, que está asociada, además de a cerámica común, a un solo ejemplar de TSHTM de la forma Orfila 9.

HUITAR (Olula del Río) (Fig. 2.12). El yacimiento ya fue dado a conocer por el equipo de Chávez Álvarez (2002: 224)³. Se sitúa a 515 m s.n.m., en una meseta a 15 m sobre la rambla de Huitar al oeste. Su dimensión es difícil de valorar puesto que está afectado por el desmonte de las máquinas dejando sólo una pequeña elevación amesetada, esto sólo nos permite catalogarlo como un pequeño asentamiento rural, donde aún se conservan muros rectos de mampostería y material de construcción como *tegulae*. Presenta una ocupación previa altoimperial. En cuanto a la TSHTM se han documentado dos fragmentos de la forma Orfila 1 (Fig. 4.5), uno de la forma Orfila 9 (Fig. 4.9), y cinco indeterminados de los cuales dos presentan decoración burilada. Junto a ellas se han localizado un ejemplar indeterminado de TSA C y once de TSA D (H. 61A: 5 frags.; H. 91: 1 frag.; indeterminados: 5 frags.).

LUGAR VIEJO DE FINES (Fines) (Fig. 2.13). El primero que hizo mención al yacimiento fue Cressier (1987: 88) que documenta la presencia de material protohistórico en la cima. Está ubicado a 481 m s.n.m., situado en un cerro a 50 m sobre el río Almanzora al norte y el barranco del Castillo al oeste. Se encuentra en las primeras estribaciones de la Sierra de Los Filabres. La ocupación medieval hace muy difícil poder valorar el tipo de asentamiento en este periodo más allá de un pequeño asentamiento rural, aunque esto contrastaría en cierta medida con la presencia de un número relativamente importante de ejemplares de cerámica de importación africana. Presenta una ocupación previa altoimperial y se mantiene hasta el s. VII. Entre el material de construcción, que es mayoritariamente medieval, podemos localizar alguno típicamente romano como las *tegulae*, y posiblemente algunos fragmentos de mármol trabajado. En la ladera sur también se han documentado restos de muros donde la cerámica medieval es escasa. Entre las cerámicas finas se ha localizado un ejemplar indeterminado de TSHTM, junto con una muestra bastante significativa de cerámica de importación africana fina, como TSA C (en total 3 frags., de ellos un ejemplar que se asemeja a H. 39) y TSA D (9 frags., de ellos 2 frags. de H. 59 y 7 indeterminados).

LA COLORADA (Cantoria) (Fig. 2.14). Se ubica a 335 m s.n.m., en una loma junto al río Almanzora que discurre al sur y la rambla de la Hortichuela al este, a una escasa altura relativa de ambos (26 m). Presenta una fase de ocupación altoimperial, pero el material más abundante es de época bajoimperial lo que evidencia una continuidad en su emplazamiento durante los ss. III y IV, así como en época tardoantigua (V-VII). Es numeroso el material de construcción, como piedras, ladrillos, *tegulae*, *opus caementicium*, estuco y fragmentos de mármol, que forman parte de estructuras de las que se observan muros rectos de mampostería y suelos de *opus signinum* que conformaban un asentamiento tipo *villa*, al menos hasta el s. V, sin poder establecerse qué transformaciones se producen en el asentamiento con posterioridad. La TSHTM está representada por un ejemplar de la forma Orfila 1, y cuatro indeterminados. A ellos se unen seis ejemplares de TSA C (H. 39: 1 frag.; H. 52B: 3 frags.; indeterminados: 2 frags.) y seis de TSA D (H. 59: 2 frags.; H. 61A: 1 frag.; H. 67: 1 frag.; indeterminados: 2 frags.). Por último, también se ha localizado una moneda del s. IV, a las que hay que sumar los ejemplares que Fontenla (2013: 82-83, 92-95, 113, 119 y 134-136) relaciona con este topónimo, en concreto 56 comprendidas entre el s. III y el IV.

CERRÁ DE ALCÓNTAR-2 (Alcántar) (Fig. 2.15)⁴. El yacimiento se encuentra a 960 m s.n.m., en un cerro de la Sierra de los Filabres, a 50 m de altura relativa sobre el río Almanzora. La ubicación de este pequeño asentamiento rural, en una cerrada desde donde se controla el tramo final del río Almanzora y el paso hacia la Hoya de Baza y de ahí al valle del Alto Guadalquivir, le otorga un claro valor estratégico en cuanto a su posición. La ocupación romana comprende los ss. IV y V d. C. Aquí se han localizado dos ejemplares indeterminados de TSHTM, aunque uno de ellos se asemeja a la forma Orfila 1.

LOS CHECAS (Alcántar) (Fig. 2.16). Se sitúa en plena Sierra de los Filabres, a 1220 m s.n.m., en un espolón a 85 m respecto al río Sauco al este, y junto al paso natural de la cañada de Checa. Es de escasa superficie por lo que planteamos que se trate de un pequeño asentamiento rural, cuya ocupación abarcaría los ss. IV y V. En él se ha localizado un solo ejemplar indeterminado de TSHTM.

LOS CANOS (Serón) (Fig. 2.17). Se ubica a 1060 m s.n.m., en la Sierra de los Filabres, en el lateral oriental de un espolón aterrazado sobre la confluencia del Arroyo de Los Marcos y el río de las Casillas, ambos fuertemente encajonados, a 40 m de altura relativa sobre

3. Este equipo le da una cronología semejante a la nuestra desde el s. I hasta el V d. C., pero en su visita posiblemente el yacimiento no estaba tan afectado pues ellos indican una extensión de 3,27 ha.

4. Este yacimiento también ha sido analizado por el equipo de Chávez Álvarez, pero para otros periodos históricos distintos de los aquí tratados (Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 219, El Peñón de la Cerrá n. 511).

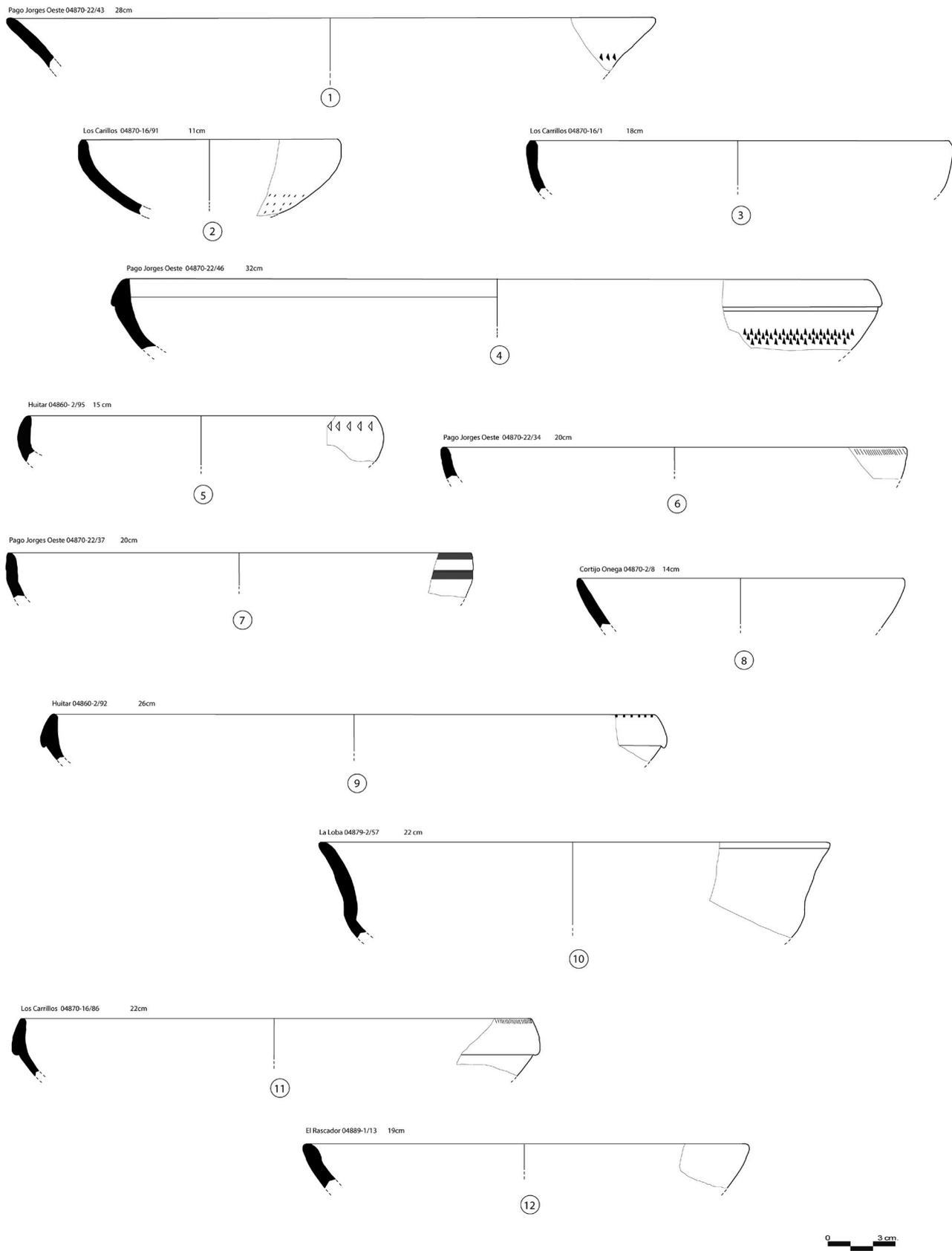


Figura 4: TSHTM: 1. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 2); 2 y 3. Los Carrillos (forma Orfila 1); 4. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 9); 5. Huitar (forma Orfila 1); 6 y 7. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 1); 8. Cortijo Onega (forma Orfila 1); 9. Huitar (forma Orfila 9); 10. La Loba (forma Orfila 2); 11. Los Carrillos (forma Orfila 9); 12. El Rascador (forma Orfila 1). Elaboración: M. J. López Medina y F. Sánchez González

el último. La pequeña superficie unida a la escasez de materiales nos indica que estamos ante un pequeño asentamiento rural, cuya ocupación abarca del s. IV al VII. La TSHTM está representada por dos fragmentos de la forma Orfila 9. Junto a éstos también se han localizado importaciones norteafricanas en concreto tres ejemplares de TSA D (H. 61A: 1 frag.; H. 91: 1 frag.; indeterminado: 1 frag.).

EL RASCADOR (Bacares) (Fig. 2.18). El yacimiento está ubicado a 1810 m s.n.m., en un collado de la Sierra de los Filabres, a 30 m sobre el barranco del Rascador, al noreste, junto a la fuente de la Fuentecilla y el paso natural del Collado de la Gorda. La ocupación se data entre el s. III y el VII, a través del material cerámico y de una muestra de TL efectuada a un ejemplar a torno y que ha dado una datación de 253 d. C. (1752 ± 161 BP), sin constatar ninguna otra etapa romana anterior. Se han documentado construcciones de aproximadamente 5000 m², formadas por muros rectos de mampostería trabados con barro que definen estructuras cuadrangulares, dejadas a la vista por un cortafuegos, aunque su superficie es más amplia, pero difícil de determinar a causa de las labores de repoblación. Todo ello nos permite catalogarlo como un poblado en altura, posiblemente destinado a funciones de vigilancia de su entorno, es decir, estaríamos ante un asentamiento que nosotros definimos como *castrum* (Pérez Martínez y López Medina, 2018). Se han localizado restos de actividades mineras y metalúrgicas a escala reducida, en este caso fragmentos de mineral y escorias de hierro. Hay que tener en cuenta que al oeste del yacimiento se encuentra la mina La Leona, una explotación de mineral de hierro, además, la gohetita y la limonita se encuentran estratificadas entre las calizas al aire libre⁵. En cuanto a la TSHTM se han localizado dos ejemplares, uno de la forma Orfila 1 (Fig. 4.12), y otro indeterminado. A ellos se suman los fragmentos de cerámica fina norteafricana de importación: dos de TSA C (uno de ellos H. 50) y seis de TSA D (de los que uno se asemeja a H.59A).

MESETA DEL CONTADOR (Arboleas) (Fig. 2.19). Se encuentra a 400 m s.n.m., en una meseta en la confluencia del barranco del Contador (sobre el que está a 10 m de altura relativa) con la rambla Aceituno (a 20 m). Este pequeño asentamiento rural presenta una ocupación previa altoimperial. Entre el material de construcción se han localizado ladrillos. En cuanto a la TSHTM se ha hallado un solo fragmento de la forma Orfila 1.

Al margen de los asentamientos comentados anteriormente, en la mayoría de los cuales junto a la TSHTM se documentan TSA C y TSA D, se han localizado otros

en los cuales no aparecen estas producciones regionales, pero sí materiales de importación de vajilla fina de origen norteafricano.

EL MARGEN-I (EL VILLAR DE) (Oria) (Fig. 2.20)⁶. Se encuentra ubicado a 1040 m s.n.m., en un entorno de altiplanicie entre la Sierra de Oria y el Pasillo de Chirivel, a una altura relativa de 20 m sobre el barranco de la Zorra. Se trata de un área en la que confluyen un buen número de barrancos y ramblas, el cruce de todas ellas se encuentra a unos 1200 m de distancia de El Margen, y al pie mismo de la Boca de Oria. Esta *villa* imperial, cuyo inicio se puede marcar en el s. I d. C., se mantiene hasta el s. V, y presenta materiales de importación de vajilla fina norteafricana, como lo demuestran los nueve ejemplares de *sigillatae* africanas D (H. 59A: 1 frag.; H. 61B: 1 frag.; indeterminados: 7 frags.).

LOS PORTERES (Oria) (Fig. 2.21). Está ubicado a 1100 m s.n.m., en una loma de la altiplanicie entre la Sierra de Oria y el Pasillo de Chirivel, a 20 m sobre el barranco situado al este que desemboca en la rambla del Pino Blanco al norte y noreste, y junto a un paso natural, la Cañada Salas. Se trata de un yacimiento muy afectado por las labores de cultivo y la construcción de un cortijo por lo que es difícil de valorar. En relación con la ocupación romana, sólo se ha documentado la bajoimperial, entre cuyo material de cerámica fina sólo se ha localizado TSA C.

MUELA DEL TÍO FÉLIX (Tíjola) (Fig. 2.22). El yacimiento ya fue dado a conocer por Pellicer y Acosta (1974), cuyos estudios han sido seguidos por otros investigadores (Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Gorges, 1994; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 224). Se sitúa a 703 m s.n.m., en una muela junto al yacimiento ibero de la Muela del Ajo (López Medina, 2004), y a 60 m respecto a la rambla de Cela al este-noreste y 62 m sobre el río Almanzora al sur. Presenta una ocupación previa altoimperial, con una escasa superficie, lo que nos lleva a valorarlo como un pequeño asentamiento rural, donde se han localizado entre el material constructivo restos de *tegulae*. En él se han documentado un fragmento indeterminado de TSA C y tres de TSA D, también sin poder establecer la forma. Fontenla (2013: 112) analiza varias monedas del topónimo Muela del Tío Félix que sin duda deben ser puestas en relación con este asentamiento: 2 antoninianos de Claudio II y 2 antoninianos de Quintiliano/Aureliano, que coinciden con la fase bajoimperial de ocupación.

CORTIJO EN CRUZ (Lúcar) (Fig. 2.23). Se ubica a 800 m s.n.m., en una loma del piedemonte de la Sierra de

5. Los análisis han sido realizados Salvador Rovira dentro del marco del proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora».

6. Este yacimiento también ha sido analizado por el equipo de Chávez Álvarez (2002: 219).

Lúcar, a 40 m sobre un barranco situado al este que desemboca en la rambla de Escuchagramos, al oeste. Se trata de un pequeño asentamiento rural bajoimperial que presenta una ocupación previa altoimperial. En él se han documentado dentro de las producciones finas un ejemplar indeterminado de TSA C y dos de TSA D (H. 58).

CEMENTERIO DE ARMUÑA (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.24). Fue dado a conocer por García Guirado (1983), y posteriormente se hizo alusión en otro trabajo posterior (Padilla Arroba *et al.*, 1996). Está ubicado a 636 m s.n.m. en un cerro a 25 m sobre el río Almanzora. Esta *villa* bajoimperial presenta una ocupación previa altoimperial. Se ha localizado un ejemplar de TSA C.

LA MUELA DE ARMUÑA (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.25). Se sitúa a 625 m s.n.m., en la ladera sureste de una muela a 10 m de altura relativa sobre el río Almanzora que discurre al oeste y sur. Ha sido catalogado como un pequeño asentamiento rural, que presenta una ocupación previa altoimperial. Aquí se han documentado tres ejemplares indeterminados de TSA C y nueve de TSA D (uno de ellos H. 61A).

LAS OLIVILLAS (Purchena) (Fig. 2.26). Está ubicado a 490 m s.n.m., en un llano del valle junto al río Almanzora a unos 10 m de altura relativa sobre éste. Se trata de una *villa* bajoimperial, donde se documenta abundante material de construcción, entre el que destacan las *tegulae*, así como los restos de estucos y mármol. Se ha localizado tanto TSA C, en concreto un fragmento, como TSA D, en este caso tres ejemplares (H. 81A: 1 frag.; indeterminados: 2 frags.).

CAPELLANÍA (Olula del Río) (Fig. 2.27). Se encuentra a 515 m s.n.m., en una meseta a 15 m sobre la rambla de Huitar al este. Se trata de un pequeño asentamiento rural con una ocupación previa altoimperial. En él se han documentado ejemplares indeterminados, uno de TSA C y dos de TSA D.

EL CAÑICO (Arboleas) (Fig. 2.28). Se sitúa a 291 m s.n.m., y se halla sobre una meseta alargada continua al pueblo de Arboleas, a 30 m sobre el río Almanzora, al oeste. Este pequeño asentamiento rural presenta una ocupación desde época altoimperial hasta el s. V, donde destacan 1 fragmento de TSA C y otro de TSA D (H. 87A).

ALTO DEL PÚLPITO (Cantoria) (Fig. 2.29)⁷. Se ubica a 365 m s.n.m., en un cerro a 63 m de altura relativa sobre el río Almanzora. Está muy afectado por la ocupación medieval (de la que se aprecian las estructuras).

7. A este yacimiento también hace referencia: Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 117.

Por la escasez de materiales se ha catalogado como un pequeño asentamiento rural en época bajoimperial y tardorromana. Este lugar estratégico presenta una ocupación previa de época altoimperial llegando hasta época tardoantigua (s. VII), como demuestra la presencia de algunos fragmentos de TSA D (H. 59A, H. 81, H. 99 y un ejemplar indeterminado). A éste también se puede unir el hallazgo de un ejemplar de TSA D en el cercano yacimiento de El Púlpito (Cantoria); se trata de un indicio que se puede relacionar con este pequeño asentamiento.

CUEVA DEL COLLADO DEL CONDE (Bacares) (Fig. 2.30). Se ubica a 1830 m s.n.m., en un cerro, a 50 m sobre la fuente de la Fuentecilla, al sur; se halla en la ladera SE del lugar denominado Calarillo del Vinagre en la Sierra de los Filabres. Por su extensión y el material localizado ha sido catalogado como un poblado en altura, posiblemente un *castrum* destinado al control de las vías de comunicación del entorno (Pérez Martínez y López Medina, 2018). No presenta ocupación romana previa a la del periodo tardorromano que ha sido establecida a partir del material cerámico y de una muestra de TL efectuada a un fragmento de cerámica a torno que da una datación de 561 d. C. (1439 ± 147 BP). Además, existe un sector, justo debajo de la boca de la cueva, donde se conserva una bolsada de cenizas con piedras calcinadas y una concentración de escorias de cobre que, por su técnica, no pueden ser puestas en relación con la ocupación prehistórica, sino más bien con la romana, de la misma forma que ocurre con el nódulo de hierro localizado⁸. Sólo se ha documentado un fragmento de vajilla fina en concreto un ejemplar indeterminado de TSA C.

PIEDRA ILLORA (Cantoria) (Fig. 2.31). Fue dado a conocer por Gil Albarracín (1981)⁹. Se sitúa a 535 m s.n.m., en un cerro a 100 m sobre el arroyo Albanchez al oeste. Se trata de un pequeño asentamiento romano datado entre el s. III y el V. Aquí se han localizado dos fragmentos indeterminados de TSA C y uno de TSA D (H. 61B).

Para finalizar hay que contar con algunos indicios como los dos fragmentos de TSA D localizados en El Cortijuelo (Bacares), el de Las Camochilas (Macael), el del Cerro de la Cuca (Cantoria), el del Saltador (Serón), así como los ejemplares de TSA C y D del Cortijo del Molino (Arboleas).

8. Análisis realizado por Salvador Rovira para el proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora». Sobre la ocupación prehistórica: Pellicer y Acosta, 1974: 157.

9. El yacimiento también ha sido analizado por: Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 214

3. ANÁLISIS POR FORMAS DE TSHTM

Siguiendo con los parámetros usuales las formas más representadas, como se puede ver en el gráfico (Fig. 5) son especialmente la 1, que supone un 26% (en total 20 ejemplares) (que aumentaría más si no tuviéramos en cuenta los indeterminados) (Figura 4.2, 4.3, 4.5, 4.6, 4.7, 4.8, 4.12), seguida de la forma 9 (con un 11%, ocho ejemplares) (Fig. 4.4, 4.9, 4.11) y la 2 (con un 9%, en total siete fragmentos) (Fig. 4.1, 4.10).

Esta proporción mayor de las formas 1 y 9 de Orfila que se observa en el Alto Almanzora es similar en otros lugares, como indican, por ejemplo, las investigaciones de Moreno Almenara (2002-2003: 230) en la ciudad de Córdoba y en algunos puntos de dicha provincia. Estas producciones son notablemente abundantes en *Corduba*, quizás solo superada por *Castulo*, en los ss. IV y V (conviviendo con la TSA D hasta mediados del s. V, cuando ésta se convierte en residual) pudiendo tener continuidad, como veremos más adelante, algunas formas, como la 1, en los ss. VI y VII (Moreno Almenara, 2002-2003: 236 y 246). A nivel de producciones finas parece que en la Antigüedad Tardía, en el caso concreto de Córdoba, la TSHTM es la más común; sin embargo, aunque es posible extender esta idea al conjunto del Valle del Guadalquivir (Wickham, 2008: 1053-1057, 1070-1077), como producción fina que termina por sustituir a las africanas en los circuitos de esta región, hemos de ser precavidos pues aún faltan datos de muchos yacimientos del conjunto del occidente andaluz interior (Moreno Almenara, 2002-2003: 246).

Esta situación general también parece ser la de zonas más interiores de la Andalucía oriental, siendo el caso más paradigmático el de *Castulo*, lugar en el que se ha encontrado un mayor volumen de fragmentos de esta producción, lo que ha llevado a autores como Ceprián del Castillo y De La Torre Menduïña (2010:

14), siguiendo la estela de investigadores anteriores del yacimiento como Molina Fajardo (1975) o el equipo de Uscatescu (1994), a proponer esta ciudad como uno de los principales centros productores de TSHTM. Como acabamos de indicar, esta hipótesis se basa en el hecho de que es este asentamiento el que ha dado un mayor volumen de restos de esta producción; es, además, la mayoritaria en el yacimiento dentro del grupo cronológico de cerámicas bajoimperiales (que suponen un 59% del total), pues la TSHTM se corresponde con el 69% (Ceprián del Castillo y De La Torre Menduïña, 2010: 13-14).

Esta posibilidad de la existencia en *Castulo* de un centro productor de TSHTM encajaría también en el fenómeno de que las principales concentraciones de estas producciones se encuentran en la zona interior del sur peninsular, y no solo en la mitad superior del Valle del Guadalquivir (sobre el área occidental del mismo aún hay que ser prudente a la hora de establecer afirmaciones categóricas) y comarcas aledañas, como parecen indicar los hallazgos de Córdoba y su campiña, *Castulo* y otras comarcas de la actual provincia de Jaén, o la actual provincia de Granada.

Otras regiones de dispersión de esta cerámica se ubican en los territorios de las actuales provincias de Albacete y de Murcia. Así lo demuestran interesantes estudios como el llevado a cabo por Lara Vives, Espinosa Ruiz y Gutiérrez Lloret (2013: 208) en la ciudad tardoantigua de Tolmo de Minateda, la visigoda *Eio*, en Hellín (Albacete), donde el volumen de restos de TSHTM entre los ss. V y VII es el mayoritario, tan solo superado por la TSA D, con, una vez más, una mayor presencia de la forma Orfila 1, seguida por la 2 y la 9, aunque hay que tener en cuenta un número bastante elevado de fragmentos indeterminados. Por lo tanto, el panorama es similar al propuesto para el Alto Almanzora. Lo expuesto, además, quizá

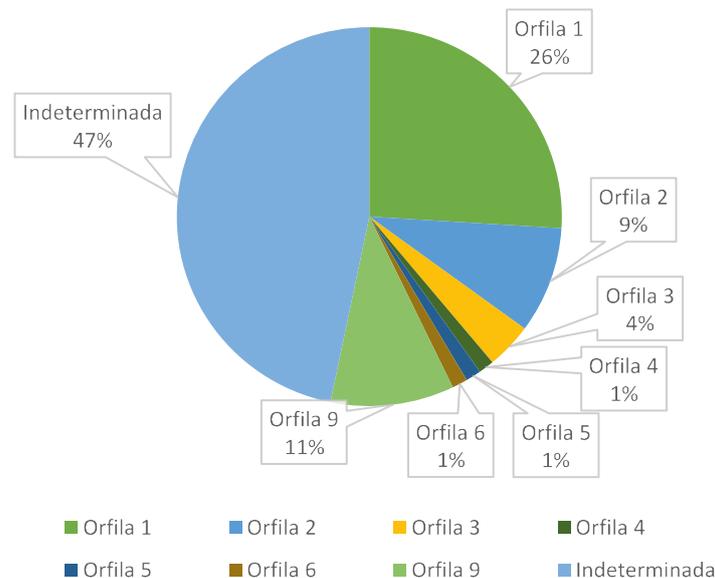


Figura 5: Porcentajes de fragmentos de TSHTM por formas. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

deba llevar a alargar las cronologías más recientes de TSHTM, pues coincide con otras dataciones de hallazgos de esta producción en diversos yacimientos cordobeses como El Sancho (Moreno Almenara y Alarcón, 1996: 92-94).

La presencia de cerámicas finas en el Tolmo de Minateda es bastante reducida (Lara Vives *et al.*, 2013: 211), lo que no hace sino destacar más el hecho de que una de las producciones más comunes en el yacimiento sea la de TSHTM. Esto puede explicarse por la situación estratégica del yacimiento y su cercanía a los posibles centros productores de la actual Andalucía interior, tales como *Castulo*. Algo similar ocurriría en otros casos, como el del yacimiento murciano de *Begastri*, donde se ha encontrado un buen número de piezas de TSHTM (Lara Vives *et al.*, 2013: 211), o la también murciana *villa* romana de Los Villaricos, en Mula, donde se ha hallado una pieza de la forma Orfila 1, aunque ciertamente este dato muestra una presencia menor a la de TSA D en el yacimiento, claramente más importante (González Fernández *et al.*, 2018: 110).

Una realidad parecida la encontramos en el actual territorio de la provincia de Málaga, donde a pesar de una mayor presencia de TSA, encontramos interesantes porcentajes de TSHTM en la propia *Malaca* y su entorno, pero también en la Serranía de Ronda y en el territorio de Cártama, destacando la documentación, otra vez, de la forma Orfila 1 (Serrano Ramos, 2001: 396; 2005b: 215). La presencia de estas producciones en la costa malagueña, así como en la granadina y la almeriense, nos prueba que, aunque la TSHTM tiene una distribución principalmente interior en el sur y sureste peninsular, también llega a puntos de la costa que tienen la suficiente capacidad de demanda de producciones finas.

Resumiendo, vemos cómo los estudios existentes parecen confirmar que, en términos absolutos, a partir del s. IV, la TSHTM se convierte en una de las principales cerámicas finas de las zonas del interior del sur y el sureste peninsular, junto con las producciones africanas, sobre todo la TSA D, al menos en la actual Andalucía oriental, ya que en pleno Valle del Guadalquivir las formas africanas se convierten en residuales del s. V en adelante. Mientras tanto, la situación en la costa es inversa; las producciones africanas se muestran mayoritarias, y la TSHTM se sitúa por detrás, aunque en muchos casos, como, por ejemplo, en *Malaca*, su número no es nada desdeñable ni residual. Entre ambos extremos, como trataremos de explicar más adelante, encontramos un gradiente de presencia de ambas cerámicas que depende de la situación de cada una de las comarcas, subregiones o yacimientos en relación con los posibles circuitos de distribución de la TSHTM, como puede ser en la zona murciana o en la albaceteña, y como vemos en la que es objeto de nuestro interés, el Alto Almanzora. En todos los casos expuestos, se observa cómo la forma Orfila 1 es la más común de las variedades de TSHTM.

4. RELACIÓN CON LOS TIPOS DE ASENTAMIENTO (FIG. 2)

En el núcleo urbano de *Tagili*, se constata la presencia de TSHTM, al menos durante época bajoimperial, tal y como ocurre en los casos de *Malaca*, *Castulo* o *Corduba*, donde es habitual su hallazgo, y obedece a la existencia de una estructura social más compleja que en otros tipos de asentamiento lo que permite el desarrollo de diversos patrones de consumo. Aquí no se han realizado excavaciones por lo que no es posible relacionar estas producciones regionales con los mencionados patrones. Por lo tanto, es necesario realizar el análisis de la presencia de estas producciones finas en los asentamientos rurales. Así pues, el estudio de la dispersión de las producciones cerámicas en el entorno rural nos ayudará a completar esta visión y establecer hipótesis de conjunto para conocer el grado de imbricación de un territorio en los circuitos de distribución de productos como los cerámicos.

Lo primero que debemos destacar es la, *a priori*, paradójica relación entre presencia de TSHTM y los pequeños asentamientos rurales (en adelante PAR). Más de la mitad de los asentamientos en los que aparece TSHTM son de este tipo, en concreto, un 58% (con un total de 11), por encima del porcentaje de los asentamientos tipo *villa*, que es del 32% (se trata de 6 *villae*), y muy superior para el caso de los poblados o hábitats rurales agrupados estudiados (dos), cuya proporción se sitúa en el 10% (Fig. 6). Expresamos este fenómeno como paradójico, al menos a primera vista, porque nos encontramos ante producciones de vajilla fina, es decir, productos con un valor social relativamente alto que deben de estar, en teoría, más representados en asentamientos del tipo *villa* u otro tipo de grandes explotaciones económicas ligadas a la presencia de una élite aristocrática.

Sin embargo, esta situación puede tener interesantes razones que la expliquen. La primera tiene que ver con el propio hecho de la cuantificación del número

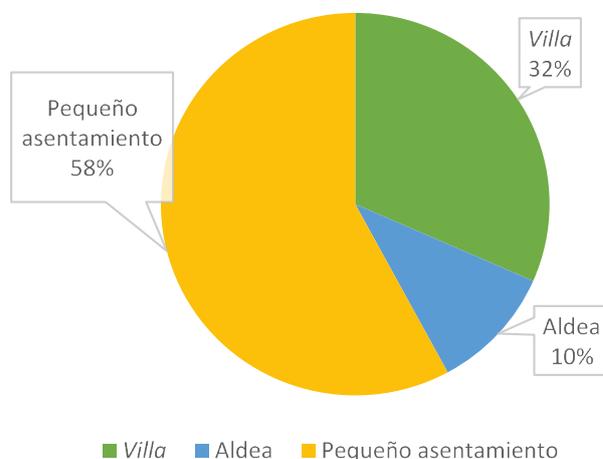


Figura 6: Porcentajes de los ejemplares de TSHTM por tipología de asentamientos rurales. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

de asentamientos de cada uno de los tipos que cuentan con fragmentos de TSHTM. Como se advierte en lo expuesto en los párrafos dedicados anteriormente a la estructura del poblamiento en la zona, a partir del s. V, el número de PAR aumenta paulatinamente, así como su propia autonomía respecto de los grandes asentamientos, hasta convertirse en la forma de hábitat más común en la comarca durante la Antigüedad Tardía. De hecho, comparativamente, en los PAR el número medio de ejemplares de esta producción hallados es de 1,9, y solo porque uno de estos yacimientos, el de Huitar, concentra 8 de los 19 fragmentos aparecidos en ellos, siendo lo habitual un único ejemplar o, a lo sumo, dos, como en la Cerrá de Alcóntar y en Los Canos. Por su parte, en los yacimientos tipo *villa* la media de fragmentos es de 6,57, y esto sólo es debido a que en uno de los asentamientos de esta clase, Las Iglesias, sólo se ha recuperado un único ejemplar; además, este tipo de hábitat cuenta con el yacimiento del que se han recuperado un mayor número de ejemplares, Pago Jorges Oeste, con un total de 17, seguido de Los Prados y La Loba, con nueve individuos cada uno.

En resumen, en números totales, el mayor porcentaje de fragmentos se ha hallado en las *villae* o grandes asentamientos rurales, donde estarían representados un 67,64% de los mismos, frente a un 27,14% de los pequeños asentamientos rurales, y únicamente un 4,41% de los poblados.

No obstante, no deja de ser interesante el primer dato expuesto, ya que nos pone de manifiesto el relativamente buen número de PAR que tienen acceso a este tipo de producciones finas, e incluso hay que señalar que el número absoluto de piezas halladas en ellos no es nada desdeñable a nivel porcentual. Esto lo podemos relacionar con el hecho de que, aun tratándose de producciones finas, son de carácter regional, algo más asequibles que las importadas desde el Norte de África. Si consideramos, como hemos adelantado, que el nivel de independencia de los PAR es mayor, sobre todo de aquellos situados en localizaciones más abruptas y aisladas, como los ubicados en la Sierra de los Filabres (ejs.: Los Canos o Los Checás), podemos estimar que esta adquisición de pocas, pero significativas, piezas de vajilla fina se explica por una mayor disposición del excedente propio de algunas de estas comunidades campesinas que utilizarían estos objetos para diferenciar su estatus o rango del de sus vecinos.

Sin embargo, en este punto del análisis quizás ésta es aún una conclusión precipitada, pues debemos tener en cuenta otro tipo de factores, como, por ejemplo, la relación de la presencia de estos productos en los yacimientos con o sin niveles altoimperiales (Fig. 7). En general, según lo analizado, la mayor parte coinciden con yacimientos con niveles altoimperiales (un 65%). Éste es un dato interesante porque el porcentaje de localización de TSHTM en yacimientos *ex novo*, es decir, sin niveles altoimperiales, es significativo, alcanzando un 35%, lo que contrastará, como veremos más adelante, con aquellos que presentan producciones finas de

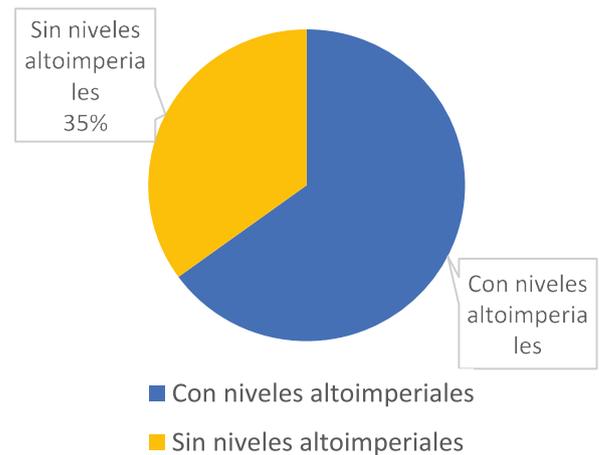


Figura 7: Porcentajes de presencia de TSHTM en relación con los niveles de ocupación. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

importación norteafricanas, ya que esto nos permitirá dilucidar el grado en el que participa la región en cada uno de los circuitos de distribución, el de la TSHTM o el de la TSA, y su evolución en el tiempo.

5. RELACIÓN DE TSHTM CON TSA C Y TSA D EN LA COMARCA

En cuanto a la llegada de las cerámicas finas norteafricanas de este periodo, la TSA C y la TSA D, en el núcleo urbano de *Tagili*, hay una mayor presencia de esta última, con un total de doce fragmentos, como ya se ha expuesto, en relación con los cuatro de TSA C y los seis de TSHTM. En el caso de ciudades analizadas en el sur peninsular, los estudios son más pormenorizados principalmente en aquellas que han sido objeto de excavaciones.

Así, en el caso *Corduba*, el yacimiento de Cercadilla muestra un mayor número de piezas de TSA C con una cronología amplia, desde el 220, momento en el que se comienza a fabricar la forma H. 44; la segunda forma más frecuente es la H. 50A, hasta el 475, momento en el que desaparece la forma más tardía de TSA C documentada en Córdoba, la H. 73 (Moreno Almenara, 1998: 257). De ésta última también se recuperó un fragmento en otra de las excavaciones de esta misma ciudad, la del llamado Templo Romano (Moreno Almenara, 2002-2003: 230). Por lo tanto, el momento álgido de llegada de la TSA C se sitúa en el s. III, con un descenso brusco a partir de la segunda mitad de dicha centuria hasta que su importación vive una ligera recuperación en el segundo cuarto del s. IV cuando empiezan a llegar los tipos de la TSA D (Moreno Almenara, 1998: 257), como la forma H. 61A o incluso la H. 91, como se comprueba en las citadas excavaciones del Templo Romano (Moreno Almenara, 2002-2003: 230-231).

A partir de este momento en *Corduba*, sobre todo a partir del s. V, comienza a ser muy abundante la TSHTM (Moreno Almenara, 1998: 263), incluso por encima de

la TSA D. De hecho, y a diferencia de lo que señalaremos para el Alto Almanzora, en el caso de regiones interiores como ésta, la TSA D, al tratarse de una producción que se inicia en fechas más tardías, llega en mucho menor volumen que su predecesora, las formas del tipo C. Se trata de un fenómeno constatado en el sur y el levante peninsular: a partir del s. V, principalmente de su segunda mitad, las importaciones africanas, como hemos adelantado, se convierten en residuales en zonas de interior. En este mismo sentido, incluso en momentos anteriores en la ciudad de *Corduba* parecen más abundantes las cerámicas de imitación locales (70%) que las importadas (30%) (Moreno Almenara, 2002-2003: 247).

En el caso de *Castulo*, una ciudad situada muy al interior, aunque en un punto estratégico desde el punto de vista de las comunicaciones y las rutas de comercio, las producciones de TSA C y TSA D representan en los ss. IV y V el 10% del total de los ejemplares; se trata de una proporción que, aunque *a priori* reducida, muestra que, si bien el comercio a larga distancia es algo escaso, en esta zona no deja de ser constante durante este periodo; la adquisición de este tipo de cerámica pudo ser un signo de prestigio para las clases más pudientes, pues si se acepta la hipótesis de que el área de *Castulo* fue una de las zonas de producción industrial de TSHTM, ésta sería mucho más accesible al resto de clases sociales (Ceprián del Castillo y De La Torre Menduiña, 2010: 10-15).

Por último, en zonas como los actuales territorios de Albacete, Murcia, los litorales de las actuales Granada, Almería o Málaga, las producciones africanas parecen ser las mayoritarias (Serrano Ramos, 2001; López Medina, 2004; Lara Vives *et al.*, 2013; González Fernández *et al.*, 2018), pero en ellas también se han encontrado interesantes porcentajes de TSHTM, como ya hemos expuesto anteriormente. En este sentido, se

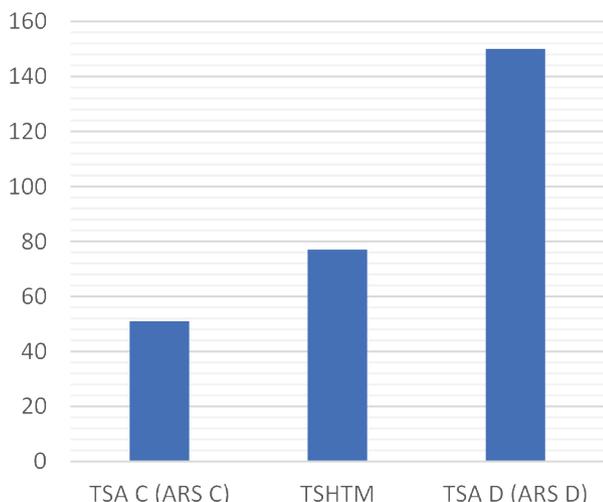


Figura 8: Número total de fragmentos localizados de TSA C, TSHTM y TSA D. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

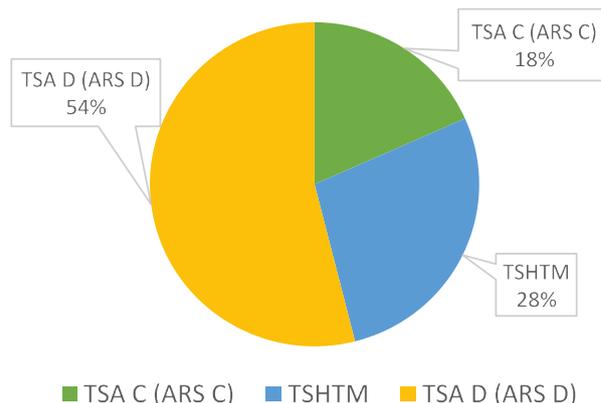


Figura 9: Porcentajes de ejemplares hallados sobre el total. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

puede observar un cierto gradiente de aumento de presencia de estas cerámicas, al acercarnos a la costa y al movernos hacia la parte oriental del sur peninsular. Por lo tanto, en las zonas costeras o sus regiones aledañas son habituales estas producciones norteafricanas, que como veremos ofrece ciertos paralelismos con nuestra área de estudio.

Si analizamos para la comarca del Alto Almanzora estos tres tipos de producciones, el mayor número de ejemplares identificados es de TSA D (150), seguidos de la TSHTM (77) y en último lugar la TSA C (51) (Fig. 8). Esta misma relación también se aprecia en otros lugares del sur y sureste peninsular; aunque aquí sean datos de prospecciones lo que evidencian es que se sigue la tendencia de relevancia de TSA D (pues supone un 54%). Por otro lado, la proporción de las producciones norteafricanas juntas (72%) puede indicar su cercanía a la costa y al puerto de *Baria*, por donde penetrarían estas importaciones (Fig. 9).

Siguiendo el orden cronológico de la distribución de las producciones norteafricanas, observamos que las formas de TSA C con mayor presencia son la H. 39, la H. 49 y la H. 52B. Éstas presentan un comienzo de producción antiguo, a principios del s. III, momento en el que se centra su distribución, que también se extiende al s. IV. Sin embargo, las formas más recientes de esta producción norteafricana, como la H. 53B o la H. 90, que también se han localizado en los yacimientos del Alto Almanzora, solo suponen tres fragmentos del total hallado. Por ello, se puede afirmar que la TSA C es una producción que se distribuye en la zona básicamente en los ss. III y IV, sobre todo en el III. Así pues, parece que es la producción de importación dominante en el Alto Almanzora en dicho siglo, pues las formas de TSA D más antiguas con las que contamos son sólo dos, la H. 49 y la H. 58. Éstas comienzan a fabricarse en dicha centuria, la segunda de ellas, de hecho, en la última década de la misma, pero centradas en la siguiente, y sólo son seis de los 150 ejemplares de TSA D documentados.

A partir del s. IV, y durante el s. V, la principal producción de vajilla fina importada en el Alto Almanzora

será la TSA D, con especial profusión de las formas H. 59A y H. 61A, ambas situadas en un arco cronológico que se desarrolla desde comienzos del s. IV hasta las primeras dos décadas del V. De hecho, conviene subrayar que la segunda mitad del s. V es una época en la que desciende de manera masiva la importación TSA D; sólo contamos con tres formas que alcancen esa mitad de dicha centuria, en concreto H. 67, H. 76 y H. 87, con 14 fragmentos en total, siendo, además, la más numerosa de ellas la primera, que sólo alcanza la década del 460. A esto hay que sumar que la única producción típica de las últimas décadas del s. V es la variante B de la H. 87, de la que sólo contamos con dos ejemplares.

El fenómeno de descenso acusado de las importaciones norteafricanas en la segunda mitad del s. V también se constata en otras zonas del sur y el levante peninsular; sin ir más lejos, Menasanch (2003: 250-253) lo documenta en la zona baja del Valle del Almanzora, así como en otras áreas de la provincia de Almería (López Medina, 2004), el área murciana y alicantina (Gutiérrez Lloret, 1984; 1986; 1988; 2008), y zonas que hemos mencionado en el presente artículo, como Córdoba (Moreno Almenara, 1998; Moreno Almenara, 2002-2003) y Málaga (Serrano Ramos, 2001; 2005b). Como ya hemos indicado, en zonas del interior, estas importaciones no se recuperan, quedando como residuales a partir del s. VI, convirtiéndose en mayoritaria la TSHTM. Sin embargo, éste no es el caso de la zona litoral, como bien ejemplifica el territorio del curso bajo del Almanzora (Menasanch, 2003: 250-253), donde, sobre todo a partir de mediados del s. VI, la llegada de las producciones norteafricanas al puerto de *Baria* se recupera, aunque a un volumen mucho menor que en la etapa del Bajo Imperio.

Lo que cabe preguntarnos ahora es ¿en qué dinámica encaja el Alto Almanzora? Si nos fijamos en los ejemplares hallados de TSA D con una cronología centrada en los siglos puramente tardoantiguos, es decir, el VI y el VII, observamos que sólo contamos con cinco fragmentos, cuatro de H. 91 y únicamente uno de H. 99, la más reciente de las formas de TSA D encontradas en la comarca. Es decir, y siempre con las precauciones debidas ante datos de prospecciones en los que, además, han aparecido un buen número de ejemplares indeterminados, parece que en el territorio de la parte alta del valle, las formas de importaciones norteafricanas finales se convierten en residuales. Si a este hecho le sumamos la posibilidad expuesta por autores como Moreno Almenara (2002-2003: 236, 246) para Córdoba o Lara Vives, Espinosa Ruiz y Gutiérrez Lloret (2013) para el área levantina, de incrementar la cronología de perduración de formas de TSHTM, como la forma Orfila 1, la más común en los yacimientos del Alto Almanzora, hasta incluso el s. VII, puede que sitúen esta producción regional como la más importante en el área por nosotros estudiada en dichos siglos de la Antigüedad Tardía, y por tanto en una dinámica algo más similar a las de zonas del interior. En este mismo

sentido, Hevia Gómez y Zarzalejos Prieto (2019: 437) indican que la forma 10 del repertorio formal que ofrecen se puede llegar a producir hasta el primer tercio del s. VII al relacionarla con la forma 102 de Hayes.

Sin embargo, conviene no obviar el hecho de que en el conjunto de la etapa analizada, a excepción de los dos últimos siglos, las producciones norteafricanas son las dominantes, sobre todo la TSA D, con un 54% de los fragmentos recuperados en el área de estudio, seguida por la TSHTM con un 28% (Fig. 9). Esta tendencia es la que hemos visto en el caso del núcleo urbano de *Tagili* al inicio de este apartado. No obstante, se observan interesantes diferencias si introducimos en el análisis la tipología de los asentamientos rurales y el mantenimiento de la ocupación de cada uno de ellos en el tiempo.

En este sentido, vuelve a destacar el hecho de que sea en los PAR en los que aparece un mayor número de piezas. Las razones que pueden explicar esta realidad las hemos expuesto con anterioridad, y no nos detendremos en ello de nuevo; pero sí consideramos importante destacar otra vez cómo la proporción de asentamientos *ex novo* es mayor en relación con la TSHTM (un 35%), mientras que en el caso de las producciones de TSA este porcentaje desciende a un 27%, a lo que hay que sumar que dentro de estos últimos casos suele ser habitual encontrar asentamientos del tipo *villa* (Figs. 10 y 11).

Todo ello puede indicar la mayor adquisición de TSA en contextos de una ocupación mantenida a lo largo del tiempo. Se trataría de una tradición de importación de productos norteafricanos que quizás pueda relacionarse con una costumbre de las élites asentadas en sus explotaciones agropecuarias de adquirir estos productos como uno de los elementos definitorios de su estatus social. Por su parte, la adquisición de TSHTM se haría más común sobre todo a partir de la segunda mitad de la quinta centuria en adelante, como proponemos a manera de hipótesis. Esta situación coincide



Figura 10: Producciones cerámicas y su relación con las tipologías de asentamientos rurales. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

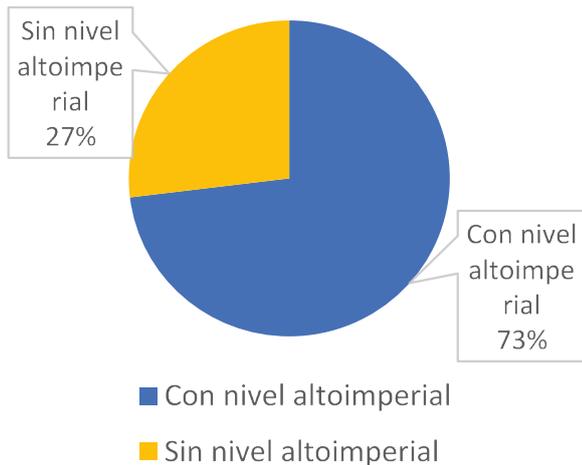


Figura 11: Porcentajes de producciones cerámicas analizadas en relación con las fases de ocupación de los asentamientos. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

con el incremento proporcional del número de PAR y el aumento de su autonomía, mientras que se abandonan algunas *villae*. Así pues, las producciones regionales de *Terra sigillata* se convertirían en una señal de estatus más amplia, quedando la TSA D como residual, una producción adquirida como prestigio y tradición de las élites locales.

6. CONCLUSIONES

A modo de conclusiones no podemos sino recopilar algunas de las ideas que hemos expuesto a lo largo del texto. En primer lugar, debemos señalar que entre los ss. III y V, las producciones cerámicas finas foráneas más comunes son las africanas en su conjunto, siendo la principal de ellas la TSA D. Le sigue la adquisición de la producción regional, la TSHTM, con especial abundancia de la forma Orfila 1. Finalmente, contamos con un menor volumen de fragmentos de TSA C, lo que se debe a que se trata de una producción más antigua, que fue la principal en las primeras décadas de la etapa que aquí tratamos, para ser sustituida por la TSA D como principal importación de cerámica norteafricana.

En la segunda mitad del s. V, las importaciones norteafricanas descienden notablemente, y no parece que se recuperen *a posteriori*, como sí ocurrió en la zona baja del Valle del Almanzora, según lo señalado por Menasanch (2003: 250-253; 2007) para dicha área, donde se situó el principal puerto de la zona, el de *Baria*. Como hipótesis, podemos plantear que, a partir de este momento, el Alto Almanzora sigue patrones de distribución y consumo de objetos cerámicos similares a los de zonas del interior, donde la desconexión de los circuitos mediterráneos en los que la vajilla fina es principalmente norteafricana es bastante acusada. A pesar de que aún no se ha podido identificar con precisión las cronologías exactas y la evolución de las formas de TSHTM, y siempre aceptando aquellas tesis

que apuntan hacia una cronología amplia de algunas de sus formas alcanzando incluso el s. VII, como la más abundante de ellas, la forma Orfila 1, podemos plantear que, a partir de la segunda mitad del s. V, la TSHTM se convierte en una importación más estable.

Esto, además, coincide con lo apuntado acerca de la relación de las importaciones con los niveles de ocupación de los distintos yacimientos; los que presentan niveles más antiguos, principalmente las *villae*, conservan la tendencia a adquirir importaciones de vajilla norteafricana, aunque en un volumen muy reducido. Mientras tanto, los pequeños asentamientos rurales, que comienzan a ser el hábitat dominante en la estructura de poblamiento de la zona a partir del s. V, con unas cuantas fundaciones *ex novo*, muestran una importante relación con la TSHTM, a pesar de que el número de fragmentos por yacimiento es pequeño.

Todo ello nos lleva a pensar que, con el paso del tiempo, nuestra área de estudio se desconecta más y más de los circuitos mediterráneos, a los que había estado ligada con fuerza hasta la segunda mitad del s. V, quedando las importaciones norteafricanas como residuales y, probablemente, propias de las élites, como elemento de prestigio. Mientras, desde su aparición, la TSHTM permanece más estable, al principio como complementaria de las TSA y, más tarde, siendo quizás la principal adquisición en un mercado de carácter más regional, y que presenta un mayor abanico de acceso a ella por parte de los ocupantes de los distintos tipos de asentamiento.

REFERENCIAS

- Blázquez Martínez, J. M. (1979). Las raíces clásicas de la cultura ibérica: estado de la cuestión, últimas aportaciones. *Archivo Español de Arqueología*, 52(139-140), 141-174.
- Ben Moussa, M. (2007). *La production de sigillées africaines. Recherches d'histoire et d'archéologie en Tunisie septentrionale et centrale*. Col·lecció Instrumenta, 23. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Bonifay, M. (2004). *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series, 1301. Oxford: British Archaeological Reports.
- Bonifay, M. (2016). Eléments de typologie des céramiques de l'Afrique romaine. En D. Malfitana y M. Bonifay (Eds.). *La ceramica africana nella Sicilia romana - La céramique africaine dans la Sicile romaine, T. II* (pp. 507-574). Monografie dell'Istituto per i Beni Archeologici e Monumentali C.N.R., 12. Catania: Istituto per i Beni Archeologici e Monumentali. Recuperado de: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01465538/document>
- Carandini, A. (Coord.). (1981). *Atlante delle forme ceramiche. I: Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Ceprián del Castillo, B. y de la Torre Menduïña, J. (2010). Actividad arqueológica en el Cerro del Cortijo de los

- Guardas (Cástulo). Estudios de materiales ss. IV-V d. n. e. *Arqueología y Territorio Medieval*, 17, 9-29. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v17i0.1472>
- Ceprián del Castillo, B. (2018). El profesor Blázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico: la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. En N. Camero Solana y J. M. Blázquez Martínez (Coords.). «*Vir validus et nobilis*», homenaje a D. José María Blázquez Martínez (pp. 305-334). Linares: Centro de Estudios Linarenses.
- Chávez Álvarez, M. E., Cámlich Massieu, M. D., Martín Socas, D. y González Quintero, P. (2002). *Protohistoria y Antigüedad en el Sureste Peninsular. El Poblamiento de la depresión de Vera y valle del río Almanzora (Almería)*. BAR International Series 1026. Oxford: British Archaeological Reports.
- Cressier, P. (1985). Prospección arqueológica en la sierra de Los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985 vol. II*, 71-80.
- Cressier, P. (1986). Segunda campaña de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986 vol. II*, 112-119.
- Cressier, P. (1987). Tercera campaña de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987 vol. II*, 87-96.
- Fontenla, S. (2013). *La circulación monetaria en el Valle del Almanzora (Almería): edades antigua y media*. Murcia: Fajardo El Bravo.
- García Guirado, M. (1983). *Albox y el valle del Almanzora del Neolítico al Bronce*. Almería: Diputación de Almería.
- Gil Albarracín, A. (1981). El acueducto de Albanchez y el valle del Almanzora en época romana. *Roel*, 4, 1-45.
- González Fernández, R., Fernández Matallana, F. y Zapata Parra, J. A. (2018). La villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia): un gran centro productor de aceite en la Hispania Tarraconense. *Archivo Español de Arqueología*, 91, 89-113. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.005>
- Gorges, J.G. (1994). Les villas hispano-romaines: un panorama des connaissances. *Caesardunum*, 28, 267-281.
- Gutiérrez Lloret, S. (1984). La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglo VI-VIII): avance preliminar. *Antigüedad y cristianismo Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 1, 145-154. Recuperado de: <https://revistas.um.es/ayc/article/view/49911/47811>
- Gutiérrez Lloret, S. (1986). Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano. *Lucentum*, V, 147-168. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4461/1/Lucentum_05_09.pdf
- Gutiérrez Lloret, S. (1988). El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas. *Antigüedad y cristianismo Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 5, 323-338. Recuperado de: <https://revistas.um.es/ayc/article/view/60261/58061>
- Gutiérrez Lloret, S. (2008). De «Hispania» a «Al-Andalus»: dinámica de cambio cultural a la luz de la arqueología. *Lucentum*, XXVII, 119-120. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12684/1/Lucentum_27_09.pdf
- Hayes, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. Londres: Supplementary publication of the British School at Rome.
- Hayes, J. W. (1980). *A Supplement to Late Roman Pottery*. Londres: Supplementary publication of the British School at Rome.
- Hevia Gómez, P. y Zorzalejos Prieto, M. (2019). La llamada Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 415-468). Alcalá de Henares-Madrid: Museo Arqueológico Regional - Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Járrega Domínguez, R. (2019). La Terra sigillata Africana. Centros de producción, caracterización y vías de difusión. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 135-188). Alcalá de Henares-Madrid: Museo Arqueológico Regional - Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Lamboglia, N. (1941). Terra sigillata chiara. *Rivista di Studi Liguri*, VII, 7-22.
- Lamboglia, N. (1958). Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara». I (tipi A e B). *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, 257-330.
- Lamboglia, N. (1963). Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara». II (tipi C, Lucente e D). *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, 145-212.
- Lara Vives, G., Espinosa Ruiz, A. y Gutiérrez Lloret, S. (2013). Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Ex Officina Hispana-Cuadernos de la SECAH*, 1, 205-214. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/37635/1/2013_Lara_et_al_Ex-Officina-Hispana.pdf
- Lázaro Pérez, R. (1980). *Inscripciones romanas de Almería*. Almería: Cajal.
- Lázaro Pérez, R. (1988). Municipios romanos de Almería (Fuentes Literarias y Epigráficas). En *Homenaje al Padre Tapia, Almería 27 al 31 de octubre de 1986* (pp. 115-135). Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- López Medina, M. J. (1997). *Espacio y territorio en el sureste peninsular: la presencia romana*. (Tesis doctoral). Microfichada. Universidad de Almería. Almería.
- López Medina, M. J. (2004). *Ciudad y territorio en el sureste peninsular durante época romana*. Madrid: Ediciones Clásicas.

- López Medina, M. J. (2009). Transformación del territorio y cambios sociales en el Sureste Peninsular: el caso de *Tagili*. En B. Antela-Bernárdez y T. Ñaco del Hoyo (Eds.). *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires* (191-212). Bar International Series, 1986. Oxford: Hadrian Books.
- López Medina, M. J., Román Díaz, M. P., Martínez Padilla, C., Aguayo de Hoyos, P., Pérez Carpena, A., Rovira Llorens, S. y Suárez de Urbina Chapman, N. (1997). Proyecto Alto Almanzora. Tercera campaña de prospección arqueológica superficial. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997 vol. II*, 20-29.
- Martínez Padilla, C., Aguayo de Hoyos, P., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Pérez Carpena, A., Sánchez Quirante, L. y Ramón Díaz, J. R. (1993). Proyecto Alto Almanzora. Primera fase. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 vol. II*, 7-13.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Suárez de Urbina Chapman, N., Martínez Acosta, F., Montoya Fenoy, M. y Maqueda Rodríguez, M. (2000). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000 vol. II*, 9-16.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J. y Suárez de Urbina Chapman, N. (2003a). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2001. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003 vol. II*, 9-17.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J. y Suárez de Urbina Chapman, N. (2003b). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2002. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003 vol. II*, 18-25.
- Menasanch, M. (2003). *Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI*. BAR International Series, 1132. Oxford: Archaeopress.
- Menasanch, M. (2007). *Baria* tardoantigua: cambios sociales y económicos del siglo V al siglo IX. En *Actas de las jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos (26-28 de enero de 2005, Almería)* (pp. 131-167). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Molina Fajardo, F. (1975). La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada. En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria)* (pp. 999-1014). Madrid: Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General.
- Molina Fajardo, F., Huertas Jiménez, C. y Ocaña Luzón, M. J. (1980). Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, 219-306.
- Moreno Almenara, M. (1998). Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d. C. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9, 247-272. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/2787/9.9.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Almenara, M. (2002-2003). Avance al estudio de un basurero de cerámica en el entorno del Templo Romano de Córdoba. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 229-249.
- Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/3578/13-14.09.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Almenara, M. y Alarcón, F. J., (1996). Materiales de época romana. La cerámica. En R. Hidalgo, F. J. Alarcón, M. D. C. Fuertes, M. González y M. Moreno (Eds.). *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica* (pp. 69-95). Colección Arqueológica. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Orfila Pons, M. (1993). Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. *Archivo Español de Arqueología*, 66, 125-148. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1993.v66.467>
- Orfila Pons, M. (2007). Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio. En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (Coords.). *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (pp. 83-106). Granada: Alhulia.
- Orfila Pons, M. (2008). La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Coords.). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión, Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores. Congreso Internacional (26. 2008. Cádiz)* (pp. 401-411). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Padilla Arroba, A., Marín Díaz, M. A. y García Mora, F. (1996). Materiales cerámicos y numismáticos procedentes de Armuña de Almanzora (Almería). *Florentia Iliberritana*, 7, 381-400. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4369>
- Palol y Salellas, P. y Cortés Álvarez de Miranda, J. (1974). *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970, I*. Acta Arqueológica Hispánica, 7. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Pastor Muñoz, M. y Carrasco Rus, J. (1981). El valle del Almanzora: algunos datos para el estudio de su romanización. *Roel*, 2, 1-11.
- Peacock, D. P. S. (1982). *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*. Londres-Nueva York: Longman Archaeological Series.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (1974). Prospecciones Arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería). *Zephyrus*, 25, 155-176. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71078/1/Prospecciones_Arqueologicas_en_el_Alto_V.pdf
- Pérez Martínez, F. y López Medina, M. J. (2018). Una propuesta de caracterización del poblamiento en altura tardoantiguo en el Sureste peninsular a partir del Valle del Almanzora (Almería). *Florentia Iliberritana*, 29, 239-260. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/8825>
- Resina Sola, P. y Pastor Muñoz, M. (1978). Inscripción Romana Aparecida en Armuña del Almanzora (Almería). *Zephyrus*, 28-29, 333-336. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71167/1/Inscripcion_Romana_Aparecida_en_Armuna_d.pdf
- Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Pérez Carpena, A., Martínez Padilla, C., Ramos Díaz, J. R., Sánchez Quirante

- L. y Aguayo de Hoyos, P. (1994). Proyecto Alto Almanzora. Segunda fase. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 vol. II*, 7-15.
- Román Díaz, M. P., Martínez Padilla, C., López Medina, M. J., Suárez de Urbina Chapman, N., Pérez Carpena, A. y Aguayo de Hoyos, P. (2000). Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora (Almería). *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 32-52. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/handle/10396/2840>
- Serrano Ramos, E. (2001). La vajilla de mesa en el territorio malacitano a partir de la extinción de la T.S.H. *Baetica*, 23, 387-423. Recuperado de: <http://www.revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/438/386>
- Serrano Ramos, E. (2005a). Cerámicas africanas. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (Coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (pp. 225-303). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Serrano Ramos, E. (2005b). Producciones locales e importaciones en la Malaca romana del siglo III a. C. al VII d. C. *Mainake*, 27, 209-226.
- Torrecilla Aznar, A. (1999). Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, V. 4: Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republicana (Cartagena 1997)* (pp. 397-416). Murcia: Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico.
- Uscatescu, A., Fernández Ochoa, C. y García Día, P. (1994). Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 183-234. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/cupauam/article/viewFile/1309/1282>
- Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. (2014). La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional: últimas producciones béticas de imitación para la mesa. En F. J. García Fernández y E. García Vargas (Eds.). *Comer a la moda: imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la antigüedad (s. VI a. C.-VI d. C.)* (pp. 333-353). Col·lecció Instrumenta, 46. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Wickham, C. (2008). *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*. Barcelona: Crítica.